

Muchos no comprendieron al aventurero italiano, pues sabían que su único vicio era el juego y presumieron, como otras veces lo había hecho, que se había ido a jugar a los grandes casinos, pues su situación era muy desahogada.

Nadie supo si jugó todo el dinero, si lo perdió, si lo mataron, si huyó a otras tierras arruinado y aburrido, o qué sucedió al fin con aquél pintoresco fundador, creador de riquezas, que ahora para recuerdo de la posteridad, permanece colgado en gigantesco retrato, en lugar de honor, impresionando a todos con su penetrante mirada y sellando los labios curiosos y comunicativos con su prolongado y misterioso silencio. . .

*“Todos quieren que su nombre
a los hombres envanezca,
y no hay hombre que merezca
llamarse siquiera hombre”.*

*“Que de aquella sociedad,
llena de lodo y materia,
es muy grande su miseria
y mayor su vanidad”.*

ANTONIO PLAZA

— IV —

*“Llaneza, Sancho,
llaneza. . .”*

DON QUIJOTE. (Cervantes)

Primer evento de relevancia social en el año de Ricardo fue la celebración tradicional del Certamen Poético. Valioso premio en efectivo para el primer lugar y regalos primorosos para el segundo y tercer lugares. En junta extraordinaria de consultores, se seleccionó el jurado que habría de calificar los trabajos literarios y poemas que de seguro abundarían —como así fue— en el certamen.

—Necesitamos publicar la convocatoria en todos los periódicos y darle la debida publicidad a este evento que por tantos años ha dado lustre y buen nombre a nuestro club, ya que, no solamente nos ocupamos de las cosas materiales, sino también de las del espíritu, pues, como ustedes saben, no solamente de pan vive el hombre— sonriendo, hablaba con su voz sonora, Ruperto Quintanar.

Ricardo, para sus adentros, comentaba —yo creo que Ruperto se refiere a las bebidas espirituosas y no precisamen-

te a las del alma— y sonreía también en aquel ambiente de hipocresías, juegos de palabras y laboratorio de verdades disfrazadas de falsedades.

Todos los consultores estuvieron de acuerdo en nombrar a los tres mismos, infalibles, sabihondos bohemios, que año tras año calificaban a su leal saber y entender, los trabajos presentados por los aspirantes a ganarse los laureles y los pesos.

Año tras año, sin discusión, ni apelación, los jurados emitían su dictamen y se entregaban los premios en el pequeño, pero confortable teatro anexo al salón de los trofeos, del hotel "Los Tulipanes".

Por esas cosas que no están escritas ni previstas, la noche de entrega de premios, antes de reunirse los miembros del directorio, así como algunos de los socios, varios con sus damas y demás invitados, sucedió que el presidente del jurado, Apolinar Zendejas, cantor y poeta, redactor de un diario de la localidad, quien gozaba de ser gran conocedor de literatura antigua, moderna y marciana enfermó súbitamente, como resultado de la gran borrachera que tuvo la noche anterior y la otra también, poniendo en problemas al jurado, del cual era líder, director y mandamás.

Enterado Ricardo de que el ilustre Apolinar no podría comparecer esa noche, en rápidas entrevistas personales y telefónicas con los miembros consultores: Quintanar, Argüelles, del Olivar, Calvo y Montellano, se dispuso por unanimidad que este último, el licenciado Alejandro, fuese, quien en representación de la Cofradía, hiciese el último análisis. El licenciado Montellano se excusó en un principio, pretextando sentirse débil y enfermo —lo cual era verdad— pero a instancias y súplicas de Ricardo, por fin aceptó ser el presidente del jurado y entregar los premios a los que ya en secreto estaban designados por Apolinar y socios. El licenciado Montellano se trasladó de su residencia a "Los Tulipanes" una hora antes de la celebración, citando también a los otros dos miembros del jurado, dos pintorescos bebedores, o chupavidrios, excéntricos y raros a más no poder. Uno, el poeta Chanito, con traje negro riguroso, lavado, relavado y

lustroso y zapatos color café; el otro, Nandito, o Fernando, un atildado maricón que olía a billete viejo, a pesar de la loción corriente y que portaba para esa noche de gala un atuendo ¡deportivo! saco a cuadros café y un pantalón morado, con zapatos blancos: ¡un primor!

Don Alejandro, nervioso, pero educado y caballero como siempre, invitó a los dos ejemplares a tomar café a una orilla del presidium, mientras los aspirantes y la gente invitada iba llegando. Chanito, con olor fuerte a alcohol, que trataba de disimular masticando chicle, empezó a mostrar al licenciado Montellano los tres trabajos que ellos —los genios— habían acordado se entregaran a los triunfadores. Tres jóvenes, señor licenciado, que son una promesa en el mundo de la literatura, naturalmente me refiero a los poemas de "onda", actualizados, que como la pintura surrealista, aparentemente no se entienden, pero que llevan en su contenido un verdadero mensaje —masculló, como pudo, el tal Nandito.

—Nosotros —dijo Chanito—, naturalmente, como usted ha de suponer, nos hemos desvelado y trabajado mucho, para poder seleccionar de las cincuenta y tantas obras presentadas, las tres, que a nuestro juicio, cabalmente y desde luego de nuestro compañero y presidente don Apolinar Zendejas, fueron las que consideramos las triunfadoras.

—Fue tarea titánica, señor licenciado y sobre todo, eso sí, sin componendas ni compromisos, ya que ni conocemos a los autores, pues usted sabe que las composiciones son inéditas y se envían con algún pseudónimo o lema—, declaró solemnemente, con voz de falsete, Nandito.

El licenciado Montellano, serio, culto, reservado, tomaba nota mental de aquel diluvio de palabras de los dos poetas, de aquellas luminarias intelectuales, que también se refugiaban en el sueldito de un periódico o en el de alguna dependencia gubernamental, pasando, siempre, para los demás entes humanos, como "intocables" representantes de las letras.

—¿Y los trabajos?— se aventuró por fin a preguntar don Alejandro.

—Aquí los tiene, en su orden: el tercero, segundo y primer lugar; como usted podrá checar y corroborar, cada uno tiene su pseudónimo, así tenemos para el primer lugar “el querubín enamorado”; para el segundo “alma quebrada” y finalmente para el tercero “el perro chato”; los autores de los 10 primeros lugares que en un principio seleccionamos de todos los demás, han sido avisados por los diferentes diarios, de los cuales aquí tenemos varios ejemplares, citándolos por sus apodos o pseudónimos, para que se presenten hoy en la noche. La idea de citar a diez y no a los cincuenta, es por un alto sentido de lástima y consideración de nuestro presidente el “maestro” Zendejas, ya que prefiere que sufran angustia estos diez jóvenes promesas y no los cincuenta y pico que concursaron. Así que como podrá usted darse cuenta, todo está en regla y aquí tiene, como son sus deseos los tres trabajos galardonados—, concluyó su perorata el “maestro” Chanito Oropeza.

En esos instantes hizo su aparición Jorge Mendieta, el secretario, quien a su vez, también había sido citado por el licenciado Montellano para que lo auxiliara en todo lo concerniente al festival preparado y a la entrega de premios.

—Estimado Jorge —dijo Montellano— permítame presentarle a los dos señores poetas, Chanito Oropeza y Fernando, más bien Nandito Larrea, quienes, como usted sabe, forman parte del jurado que presidió el maestro Apolinar Zendejas, quien por motivos de salud, no podrá estar con nosotros esta noche.

Mucho gusto, —dijo Jorge— (aunque ya en años anteriores, con alguna variante, había conocido a estos repugnantes sujetos).

—Don Alejandro, estoy a su disposición, —dijo sinceramente Jorge—, pues el licenciado Montellano, era una de las “raras avis”, a quienes Jorge, de corazón, sinceramente apreciaba, después de comprobar una y otra vez que aquel hombre era bueno y un caso extraordinario entre aquel mundo de hienas.

—Muy bien, dijo el licenciado, le voy a rogar, Jorge, que empecemos por el tercer lugar, que corresponde a . . .

“el perro chato”, —qué raro, ¿por qué ese pseudónimo?

Chanito replicó, —es que las cosas o nombres tradicionales han pasado ya a la historia, señor licenciado—.

El poema laureado, correspondiente al tercer lugar del certamen y que se debía a la fértil imaginación del “perro chato”, decía así:

“LA ENREDADERA”

*Fruta podrida de la fruta virgen
ojos de cilindro en miniatura
¡oh! criatura, mira abajo
del cielo, bajó el escupitajo.*

*Enredaderas de alambre
cercan la guerra de las almas
braguetas desabrochadas
cucharadas de miel beben
las rojas noches desdentadas.*

*Perfumes de cicuta
golondrinas sin alas paridas
trapos remojados de polvo
zapatones invisibles de charol
¡corazón, arráncame un pelo!*

Don Alejandro se quedó estupefacto, Jorge volteó a verlo, también entre sorprendido e incrédulo. El licenciado pensó para sí, que no debería mostrar su ignorancia en las nuevas formas o modalidades de la poesía actual frente a los dos monstruos consagrados que tenía enfrente (Chanito y Nandito) y optó por guardar silencio e imbuirse en el segundo lugar que, ahora, correspondía en turno a “alma quebrada”, un pseudónimo tan neutro, que le pareció debería ser una mujer la autora.

"LA HAMACA"

*Los cuerpos se mecen
en la hamaca del cielo
la luna se come
su melocotón
mirando hacia arriba
las manos entrelazadas
y el beso enamorado
se tejió en telarañas
de suspiros
¡sintiendo tu bigote
junto al mío!
vibración de estrellas
estremecimiento de astros
¡el canto del amor
arrullado en una
hamaca vacía!*

Otra vez, los ojos de don Alejandro voltearon a ver, alarmados, a los de Jorge y éste, sin saber que hacer, se concretó a levantar los hombros, en una especie de señal impotente. Señores, exclamó don Alejandro, ¿están ustedes seguros de que estos son los poemas, ya calificados, para premiarlos?

—Claro que sí, —dijo Nandín—, estos trabajos son los indicados—.

—Pero, —terció el licenciado Montellano— a mí, en lo personal y les confieso que no entiendo de poesía contemporánea, me parecen algo raras y absurdas estas poesías—.

—Porque son, como las pinturas abstractas o las surrealistas — dijo Nandín— el númen del poeta no se conforma con las reglas de la poesía tradicional; aquí, por ejemplo, en el poema premiado en primer lugar, tenemos un vivo ejemplo del amor esdrújulo, así como en el anterior, la creación es erótica-onírica, un bello y sublime canto al amor unisex, veamos ahora el mejor poema, el premiado con los 10,000.00 pesos—.

Don Alejandro se mesó los cabellos y movió su cabeza de un lado a otro en gesto de desaprobación y desconcierto. En ese instante, Jorge le pidió anuencia de ausentarse y salió rápidamente hacia el interior del hotel.

Don Alejandro se sentía aturdido, confuso, avergonzado y colérico y empezó a sentir inquietud a medida que iba viendo como se iba llenando de gente, socios, invitados, el el pequeño pero confortable salón.

—Veamos el poema, dijo muy serio y preñdispuesto el licenciado Montellano—.

"ODA A LA CACA"
o "LOS GEMELOS"

Autor:- "El querubín enamorado"

*Nuestra madre nos parió iguales
juntos, como los dos arbolitos
tú te fuiste encorvando
yo fui creciendo
mi lágrima era tu moco
tu boca mi ano
¡ay, hermano!
nuestras manos se besan
el ojo crepita
sonoros y lúgubres los senos
el árbol se marchita de confeti
el alambre del teléfono
está lleno de cadillos
tú, duermes la mona
yo, afilo cuchillos morados
nuestra madre sigue pariendo
duraznos, melones y aguacates
¡mientras yo defecto mi caca
en la sábana del invernadero!*

—¿Pero qué demonios es ésto?— ya fuera de sí, exaltado, colérico, gritó el licenciado, arrojando los papeles con

furia al cesto de la basura, mientras los "maestros" lo contemplaban temerosos, con ojos aborregados y sonrisa idiota.

—¿Por favor señores, explíquenme esta tomadura de pelo, díganme por favor qué clase de porquería, qué mariguana es este albañal?

Los poetas —artistas— maestros y demás yerbas se miraban contritos palideciendo y sudando, pues veían el rostro del antes caballeroso señor, convertido ahora en un energúmeno.

En esos precisos instantes llegó Jorge, muy a tiempo, ya que era notorio para el público que iba llenando el local, las divergencias, ademanes y palabras fuertes que se desarrollaban en una orilla de la mesa del presidium.

—Licenciado— apremió Jorge, me urge hablar con usted en privado, le ruego me acompañe y sacando de un brazo a don Alejandro, se alejó con él hacia el cercano salón del consejo, dejando boquiabiertos y nerviosos a los "excelsos poetas", e inquietos a los asistentes que se dieron cuenta de la discusión.

Una vez instalados en el cómodo salón, Jorge sirvió una taza de humeante café a don Alejandro con el ánimo de serenarlo. Este le dio las gracias y le pidió con urgencia que convocara a los miembros del directorio que estuvieran en el edificio o bien que llamara a sus casas a los ausentes, pero en primer término deseaba entrevistarse con Ricardo.

Jorge, rápidamente hizo dos o tres llamadas por el intercomunicador y para fortuna encontró en diversos salones, pero dentro del área del hotel, a todos los consultores, quienes entre sorprendidos y curiosos, se presentaron en el salón del consejo.

El licenciado Montellano, primeramente y en privado informó brevemente al presidente Ricardo y luego expuso el problema a los demás miembros, leyéndoles los tres poemas, que previamente había mandado traer con Jorge.

Todos, al escucharlos, se quedaron estupefactos, algunos hicieron acres comentarios.

—Es una cochinidad, no sé de donde sacan que es literatura—, expresó molesto Ruperto Quintanar. El arquitecto

Argüelles, sólo dijo: —es inconcebible como ha degenerado la poesía, si es que puede llamarse poesía a esas estupideces sórdidas, deshilvanadas, sin rima, a esos galimatías ininteligibles, salpicados de grosería y lodo, tan hermoso y entendible que es el lenguaje claro y sencillo—. Aurelio R. Calvo, no dijo nada, sólo se concretaba a asentir con la cabeza, pues él, según expresó, de poesía y esas cosas no sabía ni papa.

Ricardo Velasco pidió que por favor dieran su opinión en forma rápida y urgente, pues faltaban escasos minutos para que se iniciara la ceremonia.

Como en esta vida no falta nunca "un pelo en la sopa", el siempre negativo don Torticio del Olivar, pidió la palabra.

—Señores, yo creo que nos estamos ahogando en un vaso de agua, la cosa no es para tanto, recordemos la época en que vivimos, es distinta a la nuestra, es la de cambios, es el futuro y debemos acostumbrarnos a ello. Allí tienen ustedes esa literatura jeroglífica del Club PUM, de los Charlie Chorros, de los García-Duque, de los Lagarto Dolosa, de los Amén, etc., etc., que escriben sus grandes obras maestras a su manera, en donde el lector tiene necesidad de ir desentrañando, interpretando, lo que nos quiso decir el autor; leyendo a veces un libro de atrás hacia adelante, o bien irse brincando cada tres renglones para hallarle el sentido, o comparar el capítulo, digamos cuarto, con el noveno, para seguirle el hilo y comprender la continuidad. En cuanto a esos pobres diablos —se refería a los del jurado— de verdad no son tan malos; ellos, los nuevos poetas, tienen otras formas de expresión diferentes a los tradicionales, éstos para ellos, son cursis, quizá para mañana los cursis y atrasados serán nuestros amigos del jurado y así va la vida señores—, concluyó, con sonrisa doctoral y satisfactoria, del Olivar.

El licenciado Montellano, intervino rápidamente y dijo: —con mis respetos don Torticio, pero yo creo, honrada y sinceramente, que en este caso que comentamos no cabe ni tan siquiera una excusa de pretexto. Aquí tenemos los dizque poemas premiados, están a la vista y claramente se desprende que fueron ideados, groseramente, por mentes enfermas, sin

escrúpulos y con un gran desprecio e indiferencia para los que nos consideramos más o menos normales y aunque conservadores, con nuestra mente puesta a cualquier cambio o innovación de las nuevas generaciones, pero que vayan encaminadas a fines nobles, de beneficio común y no propiciar ni alentar inmundicias que en lugar de activar el pensamiento lo enturbian y entorpecen—.

Jorge, rápidamente se hizo cargo de la situación urgiendo a Ricardo que sometiera a votación el asunto. Como no había tiempo para expedir voto secreto por escrito, Ricardo simplemente anunció: —el que vote a favor de que el concurso quede desierto, es decir, sin otorgar premios a nadie, que por favor levante la mano—.

Al instante, cinco brazos apuntaron en señal de aprobación, quedando, como es fácil de adivinar mudo y sin movimiento, el brazo de don Torticio, quien se levantó súbitamente y sin decir palabra salió violentamente, azotando la puerta en franca señal de enojo y rebeldía.

Ricardo, en compañía de los demás consultores fue de inmediato al teatro y francamente pidió excusas al auditorio diciendo que por causas de fuerza mayor se suspendía el festejo y que en cuanto a los premios, por no tener merecimientos suficientes los concursantes, por este año, no se entregarían a nadie.

El público salió, casi silencioso, pero murmurando en voz baja una y mil conjeturas; los dos miembros del jurado se deslizaron muy despistadamente y sin hacer ruido.

Así pasó el primer episodio de un año de sorpresas para el nuevo presidente del Club de la Cofradía. . .

*“El hombre, ténlo presente,
en ese mundo hostigoso,
hace un viaje muy penoso
y no medra si no miente”.*

*“Y mayor razón te sobre
en la sociedad, buen chico,
evita el odio del rico
y la intimidación del pobre”.*

ANTONIO PLAZA

— V —

*“Las mujeres son animales
de cabellos largos e
ideas cortas”.*

SCHOPENHAUER.

Cada mes se reunían las damas de los cofrades en alguna de las bellas residencias de las socias, con el objeto de celebrar su junta ordinaria. Los primeros meses eran las reuniones en las casas de las esposas de los consultores o miembros del directorio. En esta ocasión la celebración era en la suntuosa y palaciega casa del arquitecto Marcelo Argüelles.

Clara, su esposa, estaba verdaderamente feliz y un tanto nerviosa, pues a toda costa quería, como anfitriona, quedar en esta primera ocasión muy bien con sus invitadas, para que se fueran con una agradable impresión; de pasada, se ufanaría orgullosa de todas sus pertenencias, su casa sería el escaparate para exhibir todos los tesoros que ella contenía aún en los rincones menos frecuentados. En verdad, todo ahí era de un gusto exquisito y refinado; los muebles que com-